

FRANK O. TABASCA

Después de Tanto
Andar. Homenaje a
Felito
Discurso. Sep. 2023



BIBLIOTECA DIGITAL
HISTORIA Y LITERATURA
NEOESPARTANA

Después de tanto andar

A Dexsi Bonive

*El abuelo de los bosques
anduvo cincuenta años entre los arboles
Voz de pájaro era la suya entre las ceibas,
guayamate su piel
en las tardes largas de Macanao.*

*Cincuenta años anduvo entre los arboles
buscándose a sí mismo
buscando al hombre
regreso a la casa fantasmal;
la palabra era su única presencia.*

Ángel Félix Gómez
El abuelo de los bosques.
“Después de tanto incendio”, 1980.

La presente ausencia de Felito, del vaivén de su salitral palabra, habitando este mar, esta tierra insular, resuena en este homenaje, con motivo de su octogésimo quinto aniversario, porque el deambular de sus pasos son de los tiempos de ayer, de los de ahora y de todos los tiempos.

Félix Ángel Gómez, el guardián de los bosques, intérprete del vuelo de las aves, y perene feligrés del verde sosiego de los árboles, ese era y así se llamaba su abuelo, así con el orden alterado, nombraron a su padre, Ángel Félix Gómez Tovar, y por consistente prosapia, a él, cuando vio la marinera luz de Porlamar, el 27 de septiembre de 1938, con una pasmosa mirada, y un templado llanto, fue a dar a los tiernos brazos de su madre María Auxiliadora Rodríguez Velásquez.

Toda una vida anduvo Felito entre los puertos, los pueblos y el mar de Margarita, Coche y Cubagua, buscándose a sí mismo, buscando al hombre, lanzando su atarraya para pescar versos, coplas, cachos y relatos, captando

la vital sencillez de su gente, y el canto de los pájaros, que le susurraban al oído leyendas, mitos, tradiciones y aconteceres de tiempos idos, náufragos de la memoria, indefensos ante el olvido.

A los pueblos les es menester el poeta, el cronista y el cantor que hable de sus andanzas, tristezas y alegrías, de los personajes que los han marcado, de sus hechos consagrados, de la loable construcción de lo cotidiano. Escribir su historia, es un proceso que nunca acaba, pues, el ejercicio de historiar es hartamente difícil, se lucha contra la desmemoria, se interroga al pretérito tiempo y las ruinas de su silencio. Historiamos como una faena inherente del ser humano para no hundirnos en el inaudible aullido del abismo; buscamos relieves de grandeza para cimentar un imaginario que omite las desavenencias, como si, al caminar, no se titubeara con las ligerezas de lo que nos hace humano, sus virtudes y vilezas.

De ahí el conflicto entre historiadores que se pasean por la palabra materializada en testimonios, viejos documentos, cartas, decires, mitos, leyendas, además de estatuas y cotidianos utensilios, dejados ahí a veces a la intemperie, para intentar comprender un pasado que no pasa y a veces no deja pasar cuando deviene en dogma o pesada piedra de Sísifo que obstruye el trajinar del conocimiento. Explican el pasado a su conveniencia, puesto que la tal objetividad es la máscara de la intención; mientras que la subjetividad subyace al interior del discurso histórico, es contextual, relacional e independiente, y aunque original, no deja ser una sensible percepción. Olvidan que, en su rol como historiador, la ética y el pensamiento crítico son imprescindibles, que se va al pasado a interpelar con la frialdad de un verdugo y la compasión de un poeta.

Navegando entre ilusiones y paradojas, el discurso del poder ha usado a la historia para forjar naciones, grandes semblanzas, honores y méritos sin fundamento, lo que deriva hacia un unidimensional vínculo pasado-futuro para darle un sentido al presente, salpicándolo de una sacralidad sin

objeciones. Sin embargo, la historia, que se nutre del tiempo, que lo problematiza en un espacio, y lo divide en períodos y transiciones, está cargada de un imaginario simbólico y cognitivo, que no es el mismo todo el tiempo, ni hay momentos eternos, ni somos de piedras, somos fluctuantes, diría Heráclito, todo el devenir humano ha sido un constante sumergirse en un riachuelo de sentidos e interpretaciones.

Por eso la identidad, la identidad neoespartana que nos hace y nos atraviesa, es paradójica, versátil, persistente, y a su vez prodigiosa. Nos olvidemos que emergió con sus símbolos y significados desde su realidad cultural, es un constructo social, político y espiritual colmado por los sabores, aromas, sonoridades y sentimientos acoplados en un íntimo dialogo con el mar que la rodea. Su insularidad la representa, la enrumba y enaltece.

Pero retornemos a la trayectoria vital de Felito, vamos a comentar su travesía lírica, por razones de espacio no abordaré todos sus poemarios, haré mención de todos los publicados y me detendré en algunos.

En 1963 publica su primer trabajo poético, “*Siete cantos a toda voz*”, el cual es una irreverente búsqueda por plasmar las vivencias del pueblo, la laboriosidad del campo y cómo se va diluyendo todo eso ante la indiferencia de los hombres.

A LA CIUDAD QUE VA MURIENDO

Ciudad que te estás consumiendo sola.

*Pobre pueblo
que vas muriendo indiferente
ante la mirada impotente
de los hombres avergonzados
que bajan la cabeza
para no ver tu rostro polvoriento.*

*No hay una mano
que reconquiste una pared en el suelo
y levante otra elegante y erguida
que busque el espacio
y rompa al viento
que va silbando burlas
por tus calles desiertas.*

*No hay una voz
de la que habla de los otros
que habla por ti
y diga que te estás muriendo.*

*No hay un hombre capaz
de sentir sobre sus fibras
el peso de las rocas y de la tierra
que habrá de rescatar tus ruinas.*

*No hay unos ojos
que en vez de llorar enrojecidos
al ver tu anatomía destruida
te vean surgir majestuosa y con futuro.*

*No hay un cuerpo capaz
de doblar su torso
en la tierra doliente
para desenterrar tus cimientos
e incorporarte al mundo.*

*¡Pobre ciudad!
Tus hombres no tienen tiempo para ti
La esencia de ellos
es destruirse a sí mismos
El ir socavando
su propia integridad.
El ir sembrando rencores
y destruyendo lazos.*

*Sus ojos no tienen
ni una chispa de piedad.
Sus voces son incapaces
de musitar una plegaria
Sus manos sólo se abren
para engendrar maldad.*

*Y tú, pobre ciudad,
vas muriendo de vieja
Ya no eres sino un campo
de piedras inertes
y de tierra moribunda.*

*No quieren darte futuro.
Tú no tienes hombres, ciudad,
sólo tienes gente indolente
que se van minando
y quieren destruirte con ellos.*

Posteriormente dio a conocer a nivel nacional varios de sus poemas, en la efímera revista *Poesía de Venezuela*, de Pascual Venegas Filardo, y Efraín Subero lo calificó en su obra *Poesía Margariteña* (1967), una compilación de poetas y poemas del terruño, como “*poeta de inmenso futuro*”.

Siguen “*Juegos proféticos*” (1971), poemario con una sencillez contundente, con elementos teológicos, astrales y rituales.

“*Salitre*” (1973), poemas narrativos, amalgaman estilos consustanciados con el singular nativismo: sus cuentos, aparecidos, viejas creencias, sus decires, lo vivido y lo contado por el pueblo, hecho poema; así vemos, por ejemplo, la fantasmal figura de Lope Aguirre haciendo su recorrido nocturno por las playas de El Tirano. Asimismo, advertimos una especial referencia al huracán de 1933, el que afectó a varios pueblos insulares. Todo está tejido dentro de una coherencia narrativa de acontecimientos que obliga a leerlo todo para disfrutarlo con humor, paciencia y reflexión. Para Efraín Subero este libro de Felito es “*una de las más altas cumbres alcanzadas por la poesía venezolana*”, obra que terminó de pulir en su edición del año 2001, auspiciada por la Asociación de Escritores del estado Nueva Esparta y la alcaldía de Arismendi. Apreciemos lo dicho en los poemas 20 y 63.

Poema 20:

*Al Tiranoaguirre le gustaba pasear por el pueblo
cuando caía la noche.
Delante de él iban los descabezados que ni lloraban.
¿Y cómo iban a llorar si no tenían cabeza pues?
El Tiranoaguirre hacía trotar el caballo y entonces
se oía el ruido de las cadenas sobre las piedras
de la calle.
Desde que pusieron los bombillos el Tiranoaguirre
ya no quiso salir por las noches.*

Poema 63:

*El veintiocho de junio de mil novecientos treinta y tres
un viento helado comenzó a soplar sobre la Isla.
Los pájaros marinos regresaron a la costa y se
metieron tierra adentro.
Los guanaguanares caminaban por las calles y los
alcatraces con los ojos cerrados se posaron en los tejados.
Una lluvia fina comenzó a caer, los perros ladraban
como enloquecidos y se enredaban
en las piernas de la gente.
Madre en el fondo de la casa del abuelo veía al mar
ennegrecerse, subir y bajar violentamente,
los barcos en el puerto desaparecían y volvían a
aparecer como puntos blancos en la negrura oscilante.
El viento arreció doblando los árboles, los pájaros
rezagados se estrellaron contra las
paredes en un remolino de plumas.
Las gruesas gotas de lluvia martillaron sobre los techos
de tejas. El mar enfurecido rompió barcos
sobre el malecón.
El fin del mundo.
El fin del mundo.
Los padres amarraron a los hijos de los pilares de las
casas, se encendieron velas y oraciones. Arreció el
diluvio; el viento, el mar y la lluvia
ensordecieron a la Isla.
Primo Juan Manuel buscó refugio en un barril
de cemento, de allí lo sacó el viento y lo elevó como un
cometa hasta el techo de hojas de coco
del caney del abuelo.
La gente semidesnuda salió a rezar a la calle con los
cuadros de sus santos familiares.*

En “*Los olvidos*”, 1977, expresa una sensibilidad familiar que emerge desde la infancia. Consta de diez poemas, leamos el segundo *Del abuelo Navegante*:

*Era el abuelo navegante
y buscador de perlas.
Arriba, sobre el agua se le partió la piel
y de los ojos le quedaron dos líneas
para mirar,
para descubrir islas y gaviotas solitarias.
Para llorar le quedó todo lo de adentro
¡De qué vale una lágrima
entre tanta agua de mar!*

Continúa su transitar poético con “*Canto de los naufragios*” (1978), poemario que destaca por una fuerte denuncia a la preeminencia de la cultura foránea, aquellos hechos que han transformado las vivencias y tradiciones populares. Se muestra más solidez estilística.

Un mayor reconocimiento a su creación poética lo adquiere con “*Después de tanto incendio*” (1980), editado por Equinoccio, editorial de la Universidad Simón Bolívar. Contiene poemas del poemario “*Los olvidos*” (1977). Su voz es fuerte, insular, ya no hay titubeos, Felito es un joven sapiente que sabe prescindir de adornos, se invade de recuerdos infantiles y de palabras hechas de nostalgia, se pregunta por qué nos crece tanto el olvido, por qué no nos llamamos, por qué no resistimos; hemos perdido el rostro y poco a poco van despojándonos de los árboles de la infancia, los viejos habitantes se han ido, somos otros, es otro el olvido.

Ahí están el abuelo de los bosques, poema que cité al inicio, ese abuelo que también es navegante y buscador de perlas; el padre, la madre, los hijos, los hermanos, los amigos, una heredad constante en su poético trajinar, persistencia de la memoria y la resistencia. Un franco y esclarecido poema de esta obra es *Habitantes*:

HABITANTES

*Uno quiere ser río
en esta isla sin ríos
Hoja
en estos bosques sin arboles
y habitante*

*Que se hicieron
los otros habitantes
de esta heredad*

En “*Después de tanta muerte*” (1983) cesa la calma, en ella encontramos un Felito cansado, arropado por la inquietud, con un dispensado lenguaje grita ante el destierro de la cultura isleña, y la intromisión de extrañas voces y la falta de vínculo de las nuevas generaciones con su insularidad. Es este, un viaje atravesando la desidia, y de regreso a la espera, a una anhelada resurrección. Sigue “*Malina*” (1987), es decir, Dexsi Encarnación Bonive, la comandante Chón. Se nos muestra un Felito desvestido de su ropaje de nostalgias y derrotas, y prófugo de los días, Felito se vuelve galera condenada al viento de su amada, se aferra a la ternura de su puerto. Vendrán luego “*Chipichipe*” (poesía infantil, 1987), “*La Casa Larga*” (1988), “*Andario*” (1992), “*Día de Viaje*” (1995), “*Gómez Norte 22*” (1996), “*En esta Ventana y estos Patios*” (2011), que escribió a dúo con el poeta asuntino Juan José Prieto Lárez, “*Otros Volveres*” (2011), “*Después de tanta agua*” (2012), este último contiene sus seis textos inéditos, compilados en un solo libro, es una obra póstuma, contiene: “*Apenas el día*” (2006), “*Siempre su voz*” (2007), “*Sobre los dolidos huesos*” (2007), “*Vigilias*” (2008), “*Anclaje*” (2008), y “*Otros volveres*” (2010).

Toda su obra poética está atravesada por el nostálgico ayer, la desmemoria y la crítica ante las perturbadoras transformaciones que ha sufrido y sufre la cultura neoespartana, el debilitamiento de su identidad como pueblo. Alude a un tiempo que no volverá, a la falta de diálogo intergeneracional, porque a los jóvenes de hoy no les importa conocer sobre la Margarita de antier. Por eso

sus versos se refugian en la cercana lejanía del puerto de Juangriego, no sin antes propagar la advertencia de que no debemos doblegarnos, que la tarea es resistir. Un pueblo como el neoespartano necesita quien lo poetice, quien escriba su historia, para no ser un pueblo arrojado a la tristeza, porque un pueblo triste, queda la merced de ser solo un cumulo de evocaciones diluidas en la fangosa tierra del olvido. Y para concluir con el tránsito poético de Felito, de *Otros volveres* extraigo su sexto poema:

*Su mirada
traspasa mi memoria
y me ve allí
agazapado como el niño que fui
El nieto -el de la mirada-
Me dice
Es hora de volver abuelo
A retomar la palabra vida
Abuelo
Él es celoso guardián de mis días.*

En cuanto a Felito el cronista e historiador, vale mencionar que el estado Nueva Esparta ha tenido baluartes que han estudiado el desenvolvimiento de su historia, ahí están Napoleón Narváez Salvador Villalba Gutiérrez, Francisco Lárez Granado, el poeta del mar, aportando nuevos datos en sus cuantiosos libros escritos con candorosa prosa; Jesús Manuel Subero, compilador e incasable investigador, una vasta obra nos legó; Rosauro Rosa Acosta, con prolija obra, entre ellas una monumental que es el “*Diccionario Margariteño, Biográfico, Geográfico e Histórico*”; Heraclio Narváez Alfonzo, Mario Salazar, Pedro Celestino Vásquez y Vásquez, Felipe Natera Wanderlinder, José Joaquín Salazar Franco, “Cheguaco”; Erwin Murguey, Nicanor Navarro, entre otros, que agregaron obras importantes para levantar conocimientos históricos del terruño. Con una metodología tradicional hurgaron en documentos para conocer y divulgar la génesis y conformación de Nueva Cádiz, La Asunción, Pampatar, Los Robles, Santa Ana, Guayacancito, Altagracia, Juangriego, entre otras poblaciones.

Emprendieron la labor de generar discursos, crónicas y libros sobre el decurso histórico neoespartano. Un gran reconocimiento damos a estos hacedores que, con pocos recursos, papel, lápiz y una férrea voluntad, dieron forma a la memoria de Margarita, Coche y Cubagua; antes de ellos solo teníamos dispersos fragmentos en autores nacionales.

De toda esta amalgama, surgió el poeta, cuentista, novelista, herbolario y arbolario, farmaceuta, gastrónomo, dibujante, pintor, investigador, cronista e historiador Ángel Félix Gómez Rodríguez.

Felito, con nuevos ímpetus, fue al combate armado de útiles herramientas para abordar la historia neoespartana desde nuevos itinerarios, con enfoques distintos, hermenéuticos, que lo llevaron a indagar y comprender que debía ir a los documentos fiables, revisar sus contenidos, cotejar fuentes primarias, confrontar ideas, analizar procesos y articular las múltiples interpretaciones que se derivan de los hechos históricos, por eso está presente lo geográfico, etnográfico, lo pictórico, lo lingüístico, y otras disciplinas.

Le tocó enfrentar con sustento documental e interpretativo el imaginario que representa la historia regional, a veces, desmedida y llena de pretensiones, una labor que encierra una plena dedicación a desmontar mitos y falacias para generar una narrativa acorde con la realidad histórica. Fundó las bases para construir una historiografía neoespartana más rigurosa y amplia. Deja a la postre una vasta obra, de la que quiero resaltar la que considero su obra magna *“Margarita en 302 historietas”*, dos tomos, son 302 cuartillas sobre diversos tópicos, donde contrasta los decires de la gente, su recurrencia en el tiempo, con lo que dice la historia; en ella hizo lecturas críticas, contextuales, juiciosas y científicas, resultado de la exhaustiva revisión de fuentes primarias, bibliográficas, y hemerográficas. Con lenguaje conciso y una sencilla explicación, dio a conocer nuevos planteamientos sobre hechos históricos que han sido una casi inmutable temática de cronistas e investigadores: la independencia de Margarita, la presencia de Lope de Aguirre, la llegada de la

Virgen del Valle, el mestizo Francisco Fajardo, Juan Bautista Arismendi, Francisco Esteban Gómez, los espantos y apariciones, el túnel de La Asunción, y muchísimos otros hechos puntuales.

Su vasta labor histórica se refleja en obras como: *“Régimen de Puerto Libre y ejercicio ilegal de la farmacia”* (1978), coautor M. Villarroel; *“Pueblo de la Mar, su gente y sus oficios”* (1978); *“Presencia de la primera botica en Venezuela”* (1981); *“Margarita: medicina popular”* (1982); *“Margarita Vegetal”* (1996); *enlazados con su profesión de doctor en Farmacia por la Universidad de Los Andes y Especialista en Farmacia Comunitaria por la Universidad Central de Venezuela.*

“El Huracán de 1933” (1983); *“Evolución del Distrito Marcano del estado Nueva Esparta”* (1985); *“50 años del poemario Playas 1936-1986”* (1986); *“Escritores de Porlamar”* (1986); *“Escritores de Juan Griego”* (1986); *“Fuentes para la memoria histórica de Juangriego”* (1988); *“La voz del archivo”* (1990); *“Historia y antología de la cocina margariteña”* (1991); *“Contribución al estudio del catolicismo en Margarita”* (1998); *“La empanada margariteña”* (2003); *“Semana de la Pasión”* (2006); *“Legisladores del estado Nueva Esparta”* (2007); *“Gobernantes de Margarita”* (2001); *“Margaritas 302 historietas”* (2001); *“Margarita 1757, Censo del gobernador Alonso del Río y Castro”* (2004); *“Margarita 1897”* (2002); *“185 años de la Batalla de El Fuerte”* (2002); *“Visión geohistórica del estado Nueva Esparta. Municipio Marcano”* (2005); *“Nueva Esparta en cinco estancias”* (2009), entre otras.

Biografías como: *“Teniente de Fragata Francisco Antonio Adriano, héroe guaiquerí”* (1988); *“Ramón Vásquez Brito: capitán de islas, de cielos, de mares”* (1989); *“Jesús Manuel Subero: albacea de la autenticidad neoespartana”* (1991); *“Coronel José Celedonio Tubores”* (1991); *“Desventura del tesorero de Margarita, capitán Juan de Ibarreta Ladrón de Guevara”* (1992); *“Petronila de Mata, la heroína margariteña”* (1994); *“La Mirada Real Maravillosa”* (2001); entre otras.

Una nueva obra: *“La Asunción, ciudad nuestra de todos los días”*, estudio publicado en abril de 2023, y que se mantuvo inédita varios años, contribuye con valiosos aportes a la comprensión del histórico devenir de La Asunción, es un sentido homenaje a una ciudad que hace cultura al andar, colmada de nostalgias, deleites y aflicciones. A continuación, leo parte del prólogo que escribí para esta obra, y que no puedo pasar por alto, no por ser asuntino, sino por la significancia de la obra en sí.

Debo decir que Felito era porlamarense de nacimiento, juangrieguero de plenitud, y asuntino de sentimiento; en La Asunción se halló en su silencio, conoció la sonora persistencia de los versos de sus poetas, sus vivencias, su valiente actitud ciudadana, su histórico trajinar y el prolongar de sus anhelos. Me detengo en esta obra, como asuntino, valga la redundancia, para señalar, sin exagerar, que es la mejor obra que se ha escrito sobre la historia de La Asunción, tenemos antecedentes, están las obras de Jesús Manuel Subero, *“La Asunción”* (1997); Rosauro Rosa Acosta, *“La Asunción, noble y eterna”* (1990) y su *“Notas para una Reseña Cultural de La Ciudad”* (1986); José Joaquín Salazar Franco “Cheguaco”, *“La Asunción, ciudad procera”* (2000); Efraín Subero, *“Palabras para hablar bien de La Asunción”* (2004), Karl Tietz, *“Romper lanzas por una ciudad”* (2001), Alcides Rodríguez Silva *“Testimonios de la Asunción cuatricentenaria”* (2005); pero este trabajo de Felito es el más riguroso y con idónea metodología para el estudio de esta histórica ciudad.

El trabajo consolidado en la capital neoespartana, asiento de los poderes públicos, se despliega en varias partes, aborda primero las islas neoespartanas: Margarita, Coche y Cubagua; lúcido en sus indagaciones, aporta datos importantes sobre el origen geológico de estas, quiénes fueron sus primeros pobladores, la ocupación indígena, la presencia europea, la fundación de las urbes hispánicas, hasta llegar a los acontecimientos actuales. De las piedras al mestizaje, el autor plantea que para conocer a La Asunción es menester sumergirse inicialmente en estos aspectos.

Un llamado de atención que hace Gómez Rodríguez es lo que concierne a la crisis cultural que vive Nueva Esparta, producto del debilitamiento del vínculo intergeneracional, de la muchachada a la que hoy poco le importa hurgar en la memoria histórica y afectiva del terruño, al respecto señala lo siguiente: “...*nuestras nuevas generaciones han crecido sin el sentimiento de margariteñidad o de insularidad de sus antepasados, pues la globalización los ha convertido en ciudadanos universales con sus virtudes y defectos...*”. El olvido de nuestra sutil y llana memoria pueblerina puede devenir en un trágico desconocimiento de lo que hemos sido, somos y podemos ser.

Un asunto que se destaca es el miedo y las penurias que tuvieron que soportar los habitantes de la isla de Margarita ante la presencia del “hijodalgo” nativo de la Villa de Oñate, España, Lope de Aguirre; venido del Virreinato del Perú, recaló en la banda noroeste de la isla el 21 de julio de 1561. Luego de permanecer 42 días en la isla se retira a tierra firme, hasta que muere en Barquisimeto el 27 de octubre de ese mismo año.

Vale aclarar un punto importante, se ha llegado a afirmar que Santa Lucía, pueblo que se transformó luego en La Asunción, era la capital de la Provincia de Margarita durante la estancia de Lope de Aguirre, hecho del cual nos dice “Felito” lo siguiente: “...*Nada más lejano de la verdad histórica documental. Lo cierto es que para ese año de 1561 existía un poblado llamado Santa Lucía...*” (...) “*la gente de Aguirre robó y quemó parte de un pueblo que estaba situado a unos 15 o 18 kilómetros al norte de la Villa del Espíritu Santo, y solamente Santa Lucía estaba situada al norte y a esa distancia, pero no era la capital, pues esta era como se ha dicho la Villa del Espíritu Santo*”.

La dinámica historia de La Asunción comienza en la Nueva Ciudad de Cádiz, la primera ciudad con título de la América meridional, otorgado el 12 de septiembre de 1528. Debido al agotamiento de la producción perlífera, a los ataques piratas y, como colofón, al desastre natural del 25 de diciembre de 1541, esta población se traslada a la Villa del Espíritu Santo (Porlamar), pero

es arrasada por Lope de Aguirre en 1561, por lo que la gente huye hacia los cerros buscando refugio y sobrevivir a semejante afrenta. Una vez ido el tirano, los sobrevivientes se adentran más a lo interno de la isla, alejándose de las costas y se dedican a potenciar el poblamiento de la Villa de Santa Lucía.

Santa Lucía en pocos años pasará de ser villa a ciudad, sin mantener el nombre, el cual fue cambiando por el de La Asunción, la ciudad por antonomasia. Otros aspectos manejados en esta apasionada investigación de “Felito” son la religiosidad, los templos religiosos, las visitas pastorales de la Diócesis de San Juan de Puerto Rico, el sistema defensivo de la ciudad, su educación, su economía, los gobernadores del período colonial, la guerra por la independencia (1810-1817). Y como conclusión presenta la posibilidad de levantar el proyecto *La Asunción Patrimonio de la Humanidad*. Para “Felito” la ciudad cuenta con lo necesario para ser declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Después de tanta historia, el fervoroso pueblo asuntino está más que agradecido con el farmacéuta, poeta e historiador Ángel Félix Gómez Rodríguez por este espléndido trabajo dedicado a la ciudad y a los neoespartanos. Después de tanto riachuelo, después de tanta ausencia, después de tanta presencia, La Asunción sigue siendo *la ciudad nuestra de todos los días*.

De La Asunción volvemos a Juangiergo. La vida de Felito abarca un largo deambular por la tierra nativa, desde la infancia su mirada ardió en inquietudes, en añoranzas y sabores, hasta convertirse en el intelectual preocupado por la cultura insular. Haciendo resistencia con trabajo arduo, sin intereses, en procura de generar una conciencia histórica que conlleve a generar progreso sin mezquindades.

Para terminar, sea propicia la ocasión para citar una frase de Jorge Luis Borges, extraída de una conferencia dictada en Buenos Aires sobre el libro: *“Los libros no están hechos para ser entendidos, están hechos para ser*

interpretados, son acicate para que el lector siga el pensamiento” (Emecé, 1979). Para recordar quiénes fuimos, saber quiénes somos e indagar qué seremos en esta Nueva Esparta, debemos ser inquietos como Felito, escarbar en las bibliotecas, en la de Jesús Manuel Subero, la de Charo Rosa, a las cuales les urge un trabajo de mantenimiento, no cometamos la desdicha de verlas perderse ante la indolencia. Tenemos también la Biblioteca Pública Central “Loreto Prieto Higuerey”, la cual está siendo remodelada bajo intensos trabajos de preservación y mantenimiento, y, por supuesto, la de Ángel Félix Gómez Rodríguez, que dispone ahora, para mayor amplitud, de la Biblioteca Digital del estado Nueva Esparta, que ofrece a disposición las obras en digital de los hermanos Subero, Charo Rosa, Francisco Lárez Granada, Felito y otros coterráneos.

Finalmente, me tomo el atrevimiento de solicitarle al alcalde del municipio Gaspar Marcano el apoyo cultural y económico para publicar en físico una obra inédita de Felito sobre la Parroquia San Juan Evangelista.

Felito, el de *Salitre*, el que no conocí, quizás me lo tope cuando niño en las calles de La Asunción o en la gobernación del estado donde laboraban mis padres, pero debo decir que me impresionó su folleto “*Nueva Esparta en cinco estancias*” (2009), de ahí comencé a conocer los demás textos, y ya desde hace años estoy entre sus obras. Felito, el de Porlamar, de La Asunción, de Juangriego, y de los pueblos del estado, después de tanta inquietud, te fuiste a descansar bajo un uvero en la bahía de Juan Griego, un 13 de marzo de 2011 a contemplar la vastedad del mar, sabiendo que dejaste un caudal para navegar por tus libros, llenos de recuerdos, sabiduría y de insularidad.

Gracias por tanto Felito...

Frank Omar Tabasca
Discurso de orden en el 85° aniversario del
intelectual Ángel Félix Gómez Rodríguez
Juangriego, 30 de septiembre de 2023